

Una visión objetivista del cambio climático antropogénico

An objectivist view of anthropogenic climate change

Mauro Zúñiga Saavedra

Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Coclé, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Panamá.

mauro.zuniga@up.ac.pa, <https://orcid.org/0009-0007-8947-7698>

Recibido: 25/12/2024 - Aceptado: 5/2/2025

DOI <https://doi.org/10.48204/j.guacamaya.v9n2.a7036>

Resumen

El Objetivismo de Ayn Rand es un neo aristotelismo muy poco explorado en las universidades e institutos latinoamericanos, con honradas excepciones como la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Este ensayo representa una exploración del cambio climático antropogénico a la luz de la metafísica y epistemología objetivista con su formulación de la teoría de la omisión de medidas para la formación y definición de conceptos universalmente válidos para la colaboración social mediante la división del trabajo. Existe un consenso científico de un 97% que cree en el cambio climático antropogénico y, por ende, un 3% que es escéptico, lo que significa que existe una pluralidad de metodologías que no arrojan idénticos resultados. La metodología objetivista podría arrojar luces para resolver ese problema esencial.

Palabras claves: Cambio climático antropogénico, omisión de medidas, Immanuel Kant, temperatura, energía térmica.

Abstract

Ayn Rand's Objectivism is a neo-Aristotelianism very little explored in Latin American universities and institutes, with honored exceptions such as the Francisco Marroquín University of Guatemala. This essay represents an exploration of anthropogenic climate change in the light of objectivist metaphysics and epistemology with its formulation of the theory of omission of measures for the formation and definition of universally valid concepts for social collaboration through the division of labor. There is a scientific consensus of 97% who believe in anthropogenic climate change and, therefore, 3% who are skeptical, which means that there is a plurality of methodologies that do not yield identical results. The objectivist methodology could shed light on solving this essential problem.

Keywords: Anthropogenic climate change, omission of measures, Immanuel Kant, temperature, thermal energy.

Introducción

El método científico no flota en el vacío, no representa un modelo escéptico para cada uno de las áreas del saber. El método científico descansa sobre una metafísica y epistemología racional, que ha sido malinterpretada, falseada y repudiada. Nos referimos al aristotelismo reivindicado por el Objetivismo de Ayn Rand.

“Para el ser humano, el material sensorial es solo el primer paso en el conocimiento, la fuente básica de información. Hasta que no conceptualiza esa información, el hombre no puede hacer nada con ella cognitivamente ni puede actuar basado en ella. El conocimiento humano y la acción humana son fenómenos conceptuales”. (Piekoff, 2013, p. 91).

Y es, precisamente, la facultad conceptual volitiva la característica esencial del ser humano. Cognitivamente es irracional actuar guiado por su conciencia sensorial y perceptiva, el ser emocional que coexiste con su conciencia conceptual volitiva: tiene que hacer el esfuerzo por razonar usando la gran lógica aristotélica o la lógica objetivista.

Generalmente el individuo parte de premisas tribales para alcanzar conclusiones irracionales no cognitivas, incluso el científico desde el giro copernico a la filosofía de Immanuel Kant, quien minó la razón a través de su binomio noumenal y fenomenal, cuando paralelamente los Padres fundadores de Estados Unidos de Norteamérica mostraban las verdaderas bases para la colaboración social mediante la división del trabajo de la Revolución Industrial: las leyes de la naturaleza, el Dios de esa naturaleza y la garantía de los derechos individuales inalienables.

Al terminar de separar la unidad alma cuerpo, Kant Dixit puso límites a la razón para conocer el mundo y guiar su comportamiento moral. El conocimiento que obtenemos del mundo está mediado por nuestras estructuras mentales (las categorías y las formas de intuición, como el tiempo y el espacio) lo que significa que no podemos conocer las cosas en sí, el mundo tal como es en sí mismo, independiente de nuestra percepción, la realidad noumenal. Para Objetivismo, la razón es la facultad que identifica e integra el material provisto por los sentidos.

Este ensayo es una aplicación del Objetivismo al cambio climático antropogénico. La ausencia de definiciones provenientes de la “Crítica de la razón pura” de Kant ha permitido a los científicos no solo quedar huérfanos de una epistemología racional, sino crear anticonceptos y al abandonar el absolutismo de la naturaleza para alcanzar la certeza contextual y evitar la tiranía de los consensos: persuadiendo mediante instrumentos que no son del saber, como la retórica y la dialéctica, a todo aquel que se oponga al cambio climático antropogénico.

“Kant se propone en la Crítica de la razón pura aclarar qué tipos e conocimiento son ciertos y fiables en un sentido fuerte, filosófico. La anterior tradición racionalista no había dicho nada satisfactorio acerca de nuestro conocimiento del mundo, y Hume se quedaba corto en su reduccionismo empirista, porque no explicaba cómo la ciencia física de Newton había proporcionado ese conocimiento cierto y fiable. Kant aspira a descubrir cómo y hasta qué punto conocemos”. (Solé, 2015, p. 55-56).

“La parte que le corresponde a Atila en el universo de Kant incluye este mundo, la realidad física, los sentidos del hombre, las percepciones, la razón y la ciencia, todo ello denominado mundo fenomenal” (Rand 2011, p. 15).

Considerando que percibimos distorsiones del absolutismo de la naturaleza, “el nuevo mundo que el hombre (Kant) ha creado en su mente, y que se compone enteramente de entidades que nuestras capacidades sensoriales no pueden percibir tiene, sin embargo, una relación clara con el mundo de nuestros sentidos, pues, sirve, verdaderamente, para poder explicarlo”. (Hayek, 2019, p. 144).

“Las representaciones que poseen los docentes en formación sobre el cambio climático son adquiridas y compartidas por la sociedad a través de los medios de comunicación por un lado y por otro las transmitidas por la enseñanza habitual. Como plantea Moscovici (1986) "cada vez que aparece una nueva teoría y capta la imaginación, observamos como miles de personas hablan de ella, intentan comprender su significado y en que las concierne." Recordemos que las preconcepciones son un conjunto de conocimientos cotidianos que al que los ciudadanos acuden cuando necesitan explicar los fenómenos que los rodean. Por lo tanto, nos atrevemos afirmar que los docentes en formación de ciencias, como sujetos de una realidad sociocultural, llevan al aula las representaciones sociales que han elaborado acerca del cambio climático, ya que muchos de los conceptos asociados al mismo, se han filtrado por los diferentes canales de información”. (Castro y Gallego, 2020, p. 230).

Materiales y Métodos

Como enseña la Física en el (mundo fenomenal de Kant), la temperatura medida (dentro de campos físicos seccionados) de cualquier materia obedece al balance del calor que intercambia con su entorno infiriendo que si gana más calor que pierde, su temperatura aumenta en una cantidad que depende de su capacidad calorífica y crece a un ritmo en función de su inercia térmica. El planeta Tierra, aislado en el espacio, solo puede ganar o perder calor en forma de radiación. Como únicamente gana el que llega del Sol, y todas las observaciones (fenoménicas) solventes indican que esa ganancia se ha mantenido prácticamente constante en el último siglo con tenues oscilaciones cíclicas, entonces habrá que examinar el calor que pierde globalmente.

Dado que se abandonó el absolutismo aristotélico dejando atrás el descubrimiento de la sabiduría que el Señor dejó disperso en su creación (física de la naturaleza) por el descubrimiento de atributos y propiedades que el Señor sobrenatural dejó dispersa en los campos físicos seccionados o parcelas de la realidad: cada ciencia particular corresponde a una parcela. Esta es la matematización de la naturaleza.

Como ciencias teóricas, la física se ocupa del estudio de la naturaleza, es decir, de los seres naturales y sus cambios. Y las matemáticas estudia las propiedades abstractas de las cantidades y las figuras, independientemente de su existencia física.

“En la metafísica Aristóteles clasifica, a su vez, las ciencias teóricas en física, matemáticas y ciencia o filosofía primera. La física se ocupa de una parcela de lo real, de aquellas realidades que no son ni inmateriales ni inmóviles (ya en el capítulo anterior señalábamos que su ámbito es el correspondiente a los cuerpos sujetos a movimiento). Las ciencias matemáticas, por su parte, se ocupan de realidades que son inmóviles, pero no inmateriales

(los objetos matemáticos, en efecto, no existen fuera de las realidades materiales y sensibles, según Aristóteles). La filosofía primera, en fin, estudia realidades que son a la vez inmóviles e inmatrimales, es decir, no sujetas a movimiento y cuya existencia no tiene lugar en sustrato material alguno”. (Calvo Martínez, 2008, p. 29)

“El principio básico de la formación de conceptos (que establece que la medida omitida debe existir en alguna cantidad, pero puede existir en cualquier cantidad) es el equivalente del principio básico del álgebra, que determina que los símbolos algebraicos deben recibir algún valor numérico, pero puede recibir cualquier valor numérico. En ese sentido, y en este respecto, la conciencia perceptual es la aritmética, pero la conciencia conceptual es el álgebra de la cognición”. (Rand, 2011, p. 22).

Para formar el concepto temperatura, la mente del científico retiene el atributo, pero omite sus medidas particulares. O más precisamente, si el proceso fuera identificado en palabras, consistiría en lo siguiente: “La temperatura debe poseer algún grado, pero puede ser cualquiera. Identificaré como temperatura al atributo de cualquier cosa existente que la posea y que pueda ser cuantitativamente relacionada con una unidad de temperatura, sin especificar el grado involucrado”.

Luego se define universalmente válido el concepto básico de temperatura hasta el técnico sin violar el principio de no contradicción. El concepto básico sería una magnitud que mide el nivel de calor o la energía térmica de un objeto, sustancia o sistema. El técnico, la temperatura está relacionada con el movimiento de las partículas (átomos o moléculas) que componen la materia.

“Una jerarquía de conocimiento significa un conjunto de conceptos y conclusiones clasificados según su orden de dependencia lógica, unos sobre otros, dependiendo de la distancia de cada elemento a la base de la estructura. La base son los datos perceptuales con los cuales comienza la cognición. El concepto de jerarquía es epistemológico, no metafísico. En la realidad, los hechos son simultáneos. Los hechos descubiertos por Einstein, por ejemplo, no llegaron a la existencia después de los hechos descubiertos por Newton; los hechos en sí existían eternamente”. (Piekoff, 2013, p. 157).

Es decir, el concepto temperatura subsume conceptos previamente definidos como magnitud, calor, energía térmica, todos ellos formados y definidos de manera universalmente válida, siendo el concepto “una integración mental de dos o más unidades que han sido aisladas de acuerdo con una o más características específicas y se han integrado mediante una definición específica”, enseña Rand (2011).

Vale la pena aclarar que los conceptos son carpetas abiertas en ambos extremos que incluyen características descubiertas y por descubrir sin contradecir todo el vasto conocimiento adquirido por el científico hasta un momento particular de la existencia.

“Un concepto, escribe Ayn Rand, es como una secuencia aritmética de unidades específicamente definidas, yendo en ambas direcciones, abierta en ambos extremos e incluyendo todas las unidades de ese tipo específico. Por ejemplo, el concepto hombre incluye todos los hombres que viven en la actualidad, los que han vivido en algún momento o los que alguna vez vivirán. (Piekoff, 2013, p. 97).

La magnitud es la propiedad cuantificable; calor y frío dependen de la percepción de la temperatura y son usados para describir las sensaciones térmicas de objetos o ambientes.

Metafísicamente, la energía térmica siempre ha existido en la naturaleza; epistemológicamente su comprensión científica se desarrolló a lo largo de varios siglos por científicos como James Prescott Joule, quien formuló el principio de la conservación de la energía; Sadi Carnot con su ciclo de Carnot; Lord Kelvin con la formulación de la segunda ley de la termodinámica; y Rudolf Clausius, quien introdujo el concepto de entropía.

Para formar el concepto energía, la mente del científico retiene el atributo, pero omite sus medidas particulares. O más precisamente, si el proceso fuera identificado en palabras, consistiría en lo siguiente: “La energía debe poseer algún joule, caloría, kilovatio – hora, ergio, pero puede ser cualquiera. Identificaré como energía al atributo de cualquier cosa existente que la posea y que pueda ser cuantitativamente relacionada con una unidad de energía, sin especificar la cantidad involucrada”.

Joule, caloría, kilovatio – hora, ergio son unidades de medición de energía dependiendo del área de estudio. Por ejemplo, caloría es usada en nutrición; kilovatio en electricidad y ergio en física. Si un científico considera la nutrición, la electricidad y los sistemas CGS (centímetro – gramo – segundo) observará que el atributo que tienen en común es la energía, pero que sus unidades específicas difieren en cada caso.

Una vez formados y definidos objetivamente los conceptos del campo físico, sus medidas exactas y precisas omitidas son incluidas en los casos particulares. Así, en el absolutismo de la naturaleza las mediciones de la ciencia del clima son precisas y exactas permitiendo predicciones ciertas contextuales en cada caso particular y detectar si verdaderamente existe el cambio climático antropogénico.

Resultados y Discusiones

Recurriendo de nuevo a la Física, la magnitud del flujo de calor que emite la Tierra en forma de radiación infrarroja hacia el espacio depende del promedio global de la temperatura de emisión terrestre. Basándose en esto, se determina (en el mundo noumenal) que tal temperatura debe ser de -18°C para que haya equilibrio entre ganancia y pérdida. Pero sabemos que la temperatura media global de la superficie terrestre es de unos 15°C (o sea, 33°C más). Luego, inferimos que no todo el calor infrarrojo que se desprende de la superficie terrestre escapa al espacio exterior.

Esto se debe a que ciertos gases (vapor de agua, dióxido de carbono, metano, y otros), presentes de forma natural en la atmósfera fenomenal, determinan que ésta actúe de forma semejante a un enorme invernadero. El invernadero noumenal probablemente simule el cambio climático antropogénico fenomenal. Como las cosas en sí no pueden ser percibidas por el ecologista, no tiene más remedio que recurrir a la matematización de la naturaleza, la realidad noumenal, y usando alguna lógica no aristotélica, pero puede ser cualquiera concluye probablemente, nunca con certeza absolutamente contextual.

“Si un hombre (ecologista) evade datos relevantes, o si, incumpliendo el proceso de la lógica salta de los datos a una conclusión injustificada, entonces obviamente su conclusión no puede ser considerada conocimiento. El concepto de certeza designa conocimiento desde una perspectiva especial; designa unos complejos elementos de conocimiento vistos en contraposición con los estados transitorios de evidencia (posible y probable). Por extensión,

el término puede ser aplicado a todo conocimiento, perceptual y conceptual, para indicar que está libre de duda”. (Piekoff, 2013, 202 y 211).

Solo en el absolutismo de la naturaleza se pueden obtener mediciones precisas y exactas para predecir de una manera universalmente válidas para la colaboración social mediante la división del trabajo. En el mundo fenomenal postkantiano no se puede lograr semejante hazaña.

Por ejemplo, el espectrómetro infrarrojo para medir las variaciones de los gases de invernadero solo toma mediciones puntuales o locales, una limitación para obtener una visión global o distributiva de las concentraciones de gases en grandes áreas geográficas o en diferentes altitudes. Hay otros limitantes, pero esta resulta la más significativa porque pone en evidencia el “cambio climático antropogénico” no basado en mediciones precisas y exactas porque los conceptos subsumidos del “cambio climático antropogénico” no están universalmente definidos válidamente.

Simplifica en exceso la complejidad de las interacciones atmosféricas y climáticas que los “gases atmosféricos vendrían a cumplir la función del recubrimiento de cristal, dicho sea esto con las salvedades inherentes a una analogía tan simple”. (Castro, 2016, p. 46).

A pesar que el proceso de retención de calor en la atmósfera es más dinámico e involucra múltiples mecanismos, como la convección, la conducción, Castro (2016) insiste en la analogía: “de la misma manera que aumentaría la temperatura interior del invernadero si se instalara una cristallera doble o triple, así lo haría la temperatura de la superficie terrestre en el caso de que creciera la concentración de alguno de tales gases atmosféricos”.

Por reemplazar o equiparar la atmósfera real con un invernadero desde que el francés Joseph Fourier lo planteara por primera vez en 1824, la matematización de la naturaleza ha permitido a los ecologistas medirlo todo a través de ecuaciones matemáticas calculando “cuanto calentamiento adicional induciría un incremento cualquiera de esos gases en la atmósfera” (Castro, 2016, p. 46) ignorando la calidad de los datos que, como observamos, no son ni precisos ni exactos sobre la dinámicas atmosféricas, propiedades físicas y concentración de gases llevando a resultados inexactos, y la falta de información a largo plazo es limitada no manifestando las tendencias futuras.

A falta de una teoría objetiva de los conceptos por no resolver el “problema de los universales”, afirmar categóricamente que “se dispone de evidencias científicas incontestables” significa que todos los conceptos subsumidos en el “cambio climático antropogénico” están imparcialmente definidos y son universalmente válidos.

Los ecologistas afirman creyendo tener la verdad absoluta, que tal evidencia es que “la presencia en el aire de dióxido de carbono (CO₂) –el gas que más contribuye al efecto invernadero natural después del vapor de agua– viene aumentando desde mediados del siglo XVIII, época que se considera como el inicio de la era industrial, pasando por alto la relación entre el descubridor del CO₂, Joseph Black, en 1754, y el de la máquina de vapor inventada por Thomas Newcomen en 1712 y mejorada por James Watt, fundamentales para su uso en la Revolución Industrial.

La educación imitada por todo Occidente inició en el Ecole Polytechnique del Conde Saint Simon y el positivista de Augusto Comte y demás ingenieros “sociales” tras el tratado de Viena de 1815, pero el genio maldito detrás se llamó el prusiano Immanuel Kant,

erradicando los remanentes de la “pretendida” ciencia universalmente válida del aristotelismo medieval, renacentista e ilustrado, cuya máxima expresión fue el Siglo de las luces y se extendió en contradicción con la nueva ciencia social moderna en la Belle Époque hasta 1914.

La comprensión de cómo mejorar la máquina de vapor que obtuvo Watt provenía de Black, quien no solo ofreció consejo técnico, sino también lo ayudó financieramente, prestándole dinero en los momentos más difíciles de su investigación. Es más, fue Black quien entendió enseguida la importancia del condensador separado que Watt introdujo. Era una auténtica colaboración social mediante la división del trabajo entre un ingeniero práctico y un químico teórico, impensable hoy en día, a pesar de que ellos fueron parte indiscutible del arranque de la Revolución Industrial.

“Según las observaciones, la concentración de CO₂ en la atmósfera ha crecido desde entonces más de un 40%, pasando de unos 278 ppm a una cifra cercana a 400 ppm en la actualidad”. (Castro, 2016, p. 46).

En 1998, la World Wildlife Fund (WWF) publicó, por primera vez, el Informe Planeta Vivo, con el propósito de estudiar el estado y la evolución de la biodiversidad del planeta. En 2018 publicó su 12^a edición. En sus informes se incluye el Índice Planeta Vivo que ha medido el estado de 16.704 poblaciones de 4.005 especies de vertebrados.

Dando por sentado que las mediciones fueron precisas y exactas y, por ende, las conclusiones son universalmente ciertas, los ecologistas preguntan, “¿qué ha causado tan insólito incremento? El amplio conocimiento científico actual sobre el natural del carbono permite determinar con pequeño margen de error que más del 99% de esa acumulación de CO₂ se debe a actividades humanas, de entre las cuales destaca claramente la quema de combustibles fósiles y algo menos la deforestación”. (Castro, 2016, p. 46)

Recurriendo de nuevo a la física, si se resuelven las ecuaciones que consideran la transferencia de radiación en la atmósfera resulta que un aumento de la concentración de CO₂ de 278 a 400 ppm (el observado desde el inicio de la era industrial) daría lugar a un calentamiento medio global del aire en superficie en torno a 6 grados centígrados (Sloan and Wolfendale, 2013).

El escepticismo metodológico indica que el conocimiento es inalcanzable, y cada comunidad científica puede inventarse métodos científicos después que logren consenso son “válidos”, como ocurre con el idealismo, el racionalismo, el empirismo, el positivismo o el materialismo histórico.

El único resultado no es otro que la tiranía de los métodos en la Ciencia. Y como creyeron que habían superado y refutado el aristotelismo no se dieron cuenta que abrazaron el kantianismo con su binomio noumenal – fenomenal. Con estos métodos modernos y post modernos no se pueden alcanzar conclusiones absolutamente contextuales ciertas o falsas, sino la que determine el consenso científico provisional, mutable y cínico para la colaboración social forzando a los que no están de acuerdo mediante el argumento contra el hombre, declarándolos non grato o a que respalden el criterio de la mayoría sobre el cambio climático antropogénico.

Tomemos por ejemplo los casos de los premios nobel de física de 1973 y 1998, Ivar Giaever y Robert Laughlin, respectivamente. ¿Cómo es posible que científicos que lograron

semejante reputación y prestigio se manifiesten en contra del cambio climático causado por el hombre?

En el caso de Gjaever, considera exagerado y sin evidencia concluyente de que sea causado por los humanos. Obviamente ante la tiranía de los consensos sus opiniones han sido muy criticadas por sus colegas. Por su parte, Laughlin en su libro *Powering the Future* sostiene que los cambios climáticos son inevitables y que la Tierra ha pasado por transformaciones dramáticas antes de la existencia humana.

La climatóloga y exprofesora en el Instituto de Tecnología de Georgia, Judith Curry, decidió retirarse de su puesto académico por la presión y polarización del debate en torno al cambio climático después de mostrar escepticismo.

“Entre 2001 y 2010, las emisiones antropogénicas de CO₂ fueron de 33×10⁹ Tm/ año, mientras que todas las naturales (fotosíntesis, océanos y otras) llegaron a ser de 640×10⁹ Tm/año” En conclusión, aunque las emisiones humanas son muy pequeñas en comparación a las naturales, han llegado a alcanzar una magnitud suficiente para alterar el equilibrio natural que se ha mantenido en los últimos diez milenios, al menos. (Castro, 2016, p. 46).

“Si tomamos como base solamente las emisiones en 2018y2019, tenemos los siguientes resultados: el mayor aumento relativo se encuentra en China (+ 3,4%), seguido de India (+ 1,6%). Por el contrario, la Unión Europea y Reino Unido (-3,8%), Estados Unidos (-2,6%), Japón (-2,1%) y Rusia (-0,8%) redujeron sus emisiones de CO₂ fósil”. (Zaar, 2021, p. 6).

“Probable indica un nivel más alto en la línea continua de la evidencia. Una conclusión es probable si el peso de un significativo cuerpo de evidencia, aunque no sea concluyente, la sustente. En este caso, no hay meramente algunos datos de sustento, sino una cantidad relativamente amplia, aunque esos datos aún no hayan alcanzado el estándar de demostración. Como no lo han hecho, aún hay bases objetivas para seguir en duda en cuanto al veredicto final”. (Piekoff, 2013, p. 210).

La mayoría de los ecologistas alcanzan conclusiones probables producto de los consensos científicos logrados en universidades e institutos de “prestigio”.

Los ecologistas confían en la Paleoclimatología que permite medir los niveles históricos de CO₂ en la atmósfera antigua guardados en forma de “burbujas de aire” conservadas en glaciales y capas polares, pero habría que agregar que son susceptibles a alcanzar mediciones precisas y exactas a través de espectrómetros infrarrojos y, por lo tanto, alcanzar conclusiones concluyentes.

Los ecologistas caen irremediamente en el engaño del concepto robado descubierto por Ayn Rand, que consiste en el artificio de usar un concepto a la vez que se niega la validez de sus raíces genética, o sea, de uno o más conceptos anteriores de los que lógicamente depende.

Cuando los filósofos modernos declaran que axiomas son una cuestión de decisión arbitraria, y proceden a inventar conceptos complejos y secundarios para que les sirvan de supuestos axiomas a sus supuestos razonamientos, uno puede observar que sus declaraciones implican y dependen de existencia, conciencia e identidad, conceptos que ellos profesan negar, pero que introducen de contrabando en sus argumentos, en forma de conceptos robados que rechazan.

Por ejemplo, “muchos seguidores del Principio de Incertidumbre de Heisenberg afirman que, puesto que no podemos al mismo tiempo especificar totalmente la posesión y el momento de las partículas subatómicas, su acción no es totalmente previsible, y que por tanto la ley de causalidad falla. Ese es un razonamiento falso, un cambio brusco desde la epistemología a la metafísica, o desde el conocimiento a la realidad. Aunque fuese cierto que, debido a una falta de información nunca pudiésemos predecir con exactitud un evento subatómico, y eso es altamente discutible, eso no demostraría que, en la realidad, el evento no tuviese una causa. La ley de causalidad es un principio abstracto por sí mismo no nos permite predecir acontecimientos específicos, no nos proporciona un conocimiento de causas o de mediciones específicas. Nuestra ignorancia en ciertas mediciones, sin embargo, no afecta a su realidad o a la consecuente operación de la naturaleza”. (Piekoff, 2013, p. 27)

Y, precisamente, por efecto del principio de incertidumbre los científicos creen que existe una “violación aparente”, un oximorón llamado “milagro científico”, en el que en tiempos extremadamente cortos exista fluctuaciones en la energía de un sistema, que da la impresión que la energía no se conserva temporalmente. Por ende, es insostenible afirmar que la ley de la conservación de la energía y materia son “fundamentos inmutables, resolviendo sus ecuaciones se podrían realizar predicciones fiables, aunque cambie el escenario en que se aplican” (Castro, 2016, p. 48).

Castro (2016) reconoce explícitamente la ausencia de mediciones precisas y exactas que arrojan las actuales pseudociencias sociales: “los científicos del clima somos conscientes de que los modelos que usamos son aproximaciones y que es posible que haya procesos en el complejísimo sistema climático aún desconocidos, aunque tenemos una razonable confianza en que los actuales modelos simulan los más importantes. Consecuentemente, todas las predicciones van siempre acompañadas de sus correspondientes intervalos de incertidumbre. Y sabemos que esta no va a poder ser eliminada por completo, aunque sin duda se irá reduciendo a medida que los modelos climáticos mejoren más. Pero eso no puede esgrimirse como excusa para la inacción”.

“La filosofía determina esenciales, no detalles. Si los hombres actúan bajo ciertos principios, y optan por no repensarlos, los actores alcanzarán el resultado final lógicamente inherentes a esos principios. La filosofía, sin embargo, no determina todas las formas concretas que un principio puede tomar, o las oscilaciones dentro de una progresión, o los intervalos de tiempo entre sus pasos. La filosofía determina solamente la dirección básica y el resultado”. (Piekoff, 2013, p. 518).

Los modelos de simulación climática dependen de la precisión de “los valores iniciales de las variables climáticas (temperatura, velocidad, presión, etc.) y a partir de ellos se resuelven iterativamente las ecuaciones para derivar como van cambiando tales valores con el transcurso del tiempo” (Castro, 2016, p. 48), a pesar de las pequeñas incertidumbres o errores en los datos iniciales pueden amplificarse con el tiempo, limitando las posibilidades de predecir con precisión el clima en escalas temporales largas.

“Se trata de un complejo conjunto de ecuaciones diferenciales no-lineales que solo pueden resolverse aplicando técnicas numéricas aproximadas, lo que requiere dividir todo el espacio ocupado globalmente por la atmósfera y el océano mediante una malla compuesta por multitud de celdillas tridimensionales” (Castro, 2016, p. 48).

Estas “técnicas numéricas aproximadas” pueden conducir a la formación de anticonceptos, términos innecesarios y racionalmente inútiles, diseñados para reemplazar y destruir a algún concepto válido, como vimos con el principio de incertidumbre destruyendo la ley de causalidad. El uso de anticonceptos les da a quienes los escuchan una sensación de comprenderlos más o menos de forma aproximada. Pero en el ámbito de la cognición, no hay nada peor que lo aproximado.

Las simulaciones con una alta resolución son sumamente costosas desde el punto de vista computacional, y aquí entra la voluntad política de los países introduciendo en sus agendas geopolíticas la necesidad de inversión de estos modelos, cuya precisión depende de la resolución con la que se divide el tiempo y el espacio.

“Esto ofrece una idea del extraordinario esfuerzo de cálculo que implica cualquier simulación climática y de la necesidad de utilizar los sistemas de supercomputación más potentes. Y aún con ellos, actualmente se precisan meses para completar cualquier simulación climática convencional que llegue al final del presente siglo”. (Castro, 2016, p. 49).

Castro (2016) agrega que “los modelos climáticos contienen además ecuaciones de ajuste empírico, aunque solo se utilizan para “parametrizar” el efecto de esos procesos de escala tan pequeña sobre los valores de las variables climáticas, no para calcular su evolución temporal”.

A es A en el absolutismo de la naturaleza, pero A puede ser B a la vez y en el mismo sentido en el escéptico y caótico mundo fenomenal por lo que los modelos de simulación no reproducen “fielmente la secuencia diaria de las condiciones del tiempo meteorológico a lo largo de decenas de años. Resulta imposible predecir la evolución real de situaciones meteorológicas más allá de un plazo de pocos días. Esto no se debe achacar a imperfecciones de los modelos, sino esencialmente a que la atmósfera es un sistema caótico. Con los modelos climáticos se simula una posible secuencia diaria de condiciones atmosféricas en cualquier zona del globo terrestre, a lo largo de decenas o centenares de años. Dicha secuencia es muy poco probable que coincida día a día con la real, aunque no haya razones físicas que imposibiliten su ocurrencia. Pero, en definitiva, lo que se pretende con los modelos climáticos es que las distribuciones estadísticas (promedios y variabilidad) de dicha secuencia se correspondan con las del clima real observado en el periodo simulado”, explica Castro (2016).

Los procesos de los sistemas climáticos terrestre que incluyen la atmósfera, océanos, masas de hielo, suelos continentales y vegetación con sus capacidades e inercia térmicas diferentes no pueden ser reducidos a un invernadero como su copia fiel y “real”, solo ocurre porque ningún científico puede observar las cosas tal como son, sino distorsiones de la realidad, donde los sistemas climáticos que percibimos se desplazan en un invernadero que no percibimos, de la misma forma que lo hace el mundo fenomenal sobre la “verdadera realidad” del mundo noumenal para los idealistas y racionalistas. Y las simulaciones son eso, simular lo que ocurre en un laboratorio también se replica en el mundo real con cierto margen de error.

“En todo caso, no debe olvidarse que cualquier modelo físico es una aproximación más o menos ajustada, pero no la realidad”, sentencia Castro (2016) reconociendo explícitamente que la razón no puede penetrar la realidad.

Conclusiones

Equivocadamente, Kant “demostró” que los conceptos del hombre y la mujer son solo un espejismo, y además un espejismo colectivo, del cual nadie tiene el poder de escapar. Por lo tanto, la razón y la ciencia son limitadas, son válidas mientras traten con este mundo, con un espejismo colectivo, permanente y predeterminado, y así es como el criterio para validar la razón paso de lo individual (individualismo metodológico) a lo colectivo (escepticismo metodológico).

Y así el último tribunal de apelación cambió de los remanentes del absolutismo de la naturaleza ilustrado a los nuevos consensos científicos en el mundo fenomenal de Kant.

“Por eso todos los modelos climáticos se evalúan de forma exhaustiva realizando simulaciones de épocas pasadas y comparando los resultados con observaciones o con evidencias disponibles”, señala Castro (2016). Es decir, el escéptico método empírico – histórico de recoger la mayor cantidad de evidencia para inferir probablemente luego de cotejarla con observaciones actuales o evidencia disponible. Evidencia, según el Oxford English Dictionary, es “testimonio o hecho que tienden a probar o refutar cualquier conclusión”.

El conocimiento no son conclusiones probables logradas por consenso científico, sino una comprensión mental de uno o más hechos del absolutismo de la realidad, no del mundo fenomenal, obtenidos ya sea por la observación perceptual reconociendo la validez de los sentidos como axiomas o por un proceso de razonamiento basado en la observación perceptual y omitir los hechos particulares involucrados.

“Si él (ecologista) realmente considera toda la evidencia disponible, y si utiliza el método de la lógica al evaluarla, entonces su interpretación debe ser considerada como válida. El procesamiento lógico de una idea dentro de un contexto específico de conocimiento es necesario y suficiente para establecer la verdad de la idea”. (Piekoff, 2013, p. 203).

Castro (2016) pone como ejemplo que se examina la habilidad de los modelos para reproducir los cambios climáticos en la transición entre eras glaciales e interglaciales, que se sabe ocurrieron en el pasado, y así se comprueba que en esencia se debieron a variaciones en las características orbitales de la Tierra alrededor del Sol.

“Y, por supuesto, se evidencia que los modelos simulan aceptablemente el calentamiento global observado desde el inicio de la era industrial, esos 0.8°C de media, pero siempre que se incluya el incremento observado de los gases invernadero en la atmósfera. Sin esa condición, los modelos no reproducen la tendencia térmica global observada. Esto constituye una prueba consistente de que tales gases antropogénicos son los principales responsables del calentamiento global evidenciado en los últimos 150 años”. (Castro, 2016, p. 51-52).

Los principios universalmente inválidos, pero oficiales y legítimos para la comunidad científica, sostienen los argumentos del ecologista Castro (2016) recurriendo a falacias como la “verdad a medias” en que se presenta algo creíble (cambio climático) y se toma eso como buena razón para creer que el resto de la presentación es verdadera (invernadero y antropogénico). Una persona engañada por una verdad a medias podrá considerar la proposición o declaración como una verdad absoluta y actuar en consecuencia: “Sobre las

bases científicas del cambio climático antropogénico”, que es el título del estudio de Castro (2016).

Los conceptos axiomáticos, lo fundamentalmente dado y lo directamente percibido o experimentado, lo que no requiere prueba ni explicación, sino en lo que todas las pruebas y explicaciones descansan, se vienen sistematizando desde la existencia de Parménides, la identidad de Aristóteles y la conciencia de Agustín: las cosas existen tienen identidad y lo descubrimos mediante un proceso lógico aristotélico

“La existencia existe, y el acto de comprender esa afirmación implica dos axiomas corolarios: que existe algo que uno percibe, y que uno existe poseyendo conciencia, entendiendo conciencia como la facultad de percibir lo que existe. Si nada existe no puede haber conciencia: una conciencia sin nada de lo cual ser consciente es una contradicción. Una conciencia consciente solo de ella misma es una contradicción: antes de poder identificarse como conciencia tuvo que ser consciente de algo. Si lo que alegas percibir no existe lo que posees no es conciencia”. (Piekoff, 2013, p. 15).

“La cuestión ahora es cómo se comportarán las emisiones globales antropogénicas en el tiempo por venir, pues ese es el dato clave que hay que introducir en los modelos para disponer de proyecciones climáticas futuras”. (Castro, 2016, p. 52).

No existe ninguna “urgencia climática” porque no hay conclusiones concluyentes; indiscutiblemente que como seres conceptuales la cognición depende exclusivamente de mediciones precisas y exactas, un logro que no se puede alcanzar mientras los intelectuales y científicos sigan creyendo por omisión o sabiéndolo en un falso binomio noumenal – fenomenal como reemplazo del aristotelismo en la base del conocimiento y su teoría epistemológica.

Después de establecer en la Cumbre Climática de Cancún en 2010 el indicador de los 2 grados Celsius como límite máximo de aumento de la temperatura global en comparación a los niveles preindustriales, en el Acuerdo de París de 2015 se adoptó el hito a “muy por debajo de 2 grados” reflejando una creciente “preocupación” de la comunidad científica por los “graves impactos que podrían ocurrir”.

“Y se estableció la cifra de 2°C, entre otras razones, porque en el cuarto informe del Panel Intergubernamental de expertos en Cambio Climático (AR4-IPCC-WG1, 2007) se señalaba que por encima de 1.9°C aumentaría “significativamente” el riesgo de se produjeran procesos irreversibles, tales como una fusión irreversible del hielo de Groenlandia capaz de elevar el nivel medio del mar hasta 7 metros”. (Castro, 2016, p. 53).

No resolver el problema de los universales o de las abstracciones o conceptos durante la controversia escolástica medieval y renacentista trajo consigo un abandono del aristotelismo, primeramente, por los voluntaristas y nominalistas, luego por los cartesianos hasta que Kant socializa la ciencia moderna equivocada sentando las bases para el pseudocientífico siglo XX y XXI, tecnológicamente superior, pero ética, política y estéticamente inferior a sus predecesores Belle Époque y Siglo de las luces. Los científicos prescinden de la filosofía y así olvidan la naturaleza del conocimiento.

Agradecimientos

Al Instituto Ayn Rand para América Latina con sede en Argentina. Al Centro Regional Universitario de Coclé. A la señora Mary Marty y a los señores Eduardo Marty y Warren Orbaugh.

Referencias Bibliográficas

- Calvo Martínez, T. (2008). Aristóteles y el aristotelismo. Ediciones Akal.
<https://es.scribd.com/document/447807338/Calvo-Martinez-T-Aristoteles-y-el-aristotelismo-pdf>
- Castro – Montaña, J. Gallego – Torres, A. (2020). Estudio de las representaciones sociales de los docentes sobre el cambio climático antropogénico. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Revista Científica. Vol. 38, No. 2, mayo-agosto Pp. 229-242. file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-EstudioDeLasRepresentacionesSocialesDeLosDocentesS-7592407%20(3).pdf
- Castro, M. (2016). Sobre las bases científicas del cambio climático antropogénico. Universidad de Castilla-La Mancha. Ambiente: La revista del Ministerio de Medio Ambiente, No. 114 (Ejemplar dedicado a: Acuerdo de París sobre cambio climático), pp. 44-53 <https://sites.google.com/gl.miteco.gob.es/revistaambienta>
- Hayek, FA. (2019). Estudios sobre el abuso de la razón. Unión Editorial Argentina.
<https://www.dykinson.com/libros/estudios-sobre-el-abuso-de-la-razon/9788472099098/>
- Hermi Zaar, M. (2021). Cambio climático antropogénico y decrecimiento. Universidad de Barcelona. Revista electrónica de recursos en internet sobre Geografía y Ciencias sociales. Vol. XXV. Núm. 250.
<https://revistes.ub.edu/index.php/aracne/article/view/33232>
- Informe Planeta Vivo. 2018: Apuntando más alto.
<http://awsassets.wwf.es/downloads/informe_planeta_vivo_2018.pdf?_ga=2.80222672.699498645.1563707033-1726489900.1561834853>
- Piekoff, L. (2013). Objetivismo. La filosofía de Ayn Rand. Grito Sagrado. Argentina.
<https://objetivismo.org/objetivismo-la-filosofia-de-ayn-rand-2/>
- Rand, A. (2011). Introducción a la epistemología objetivista. Grito Sagrado. Argentina.
<https://objetivismo.org/introduccion-a-la-epistemologia-objetivista/>
- Solé, J. (2015). Kant, el giro copernico en la filosofía. Bonallettera Alcompas.
https://www.academia.edu/45592226/El_giro_copernicano_en_la_filosof%C3%ADa
- Sloan, T and A.W. Wolfendale (2013). Cosmic rays, solar activity and the climate. Environ. Res. Lett, vol 8, 045022. <http://dx.doi.org/10.1088/1748-9326/8/4/045022>.